

La Colina de las Hormigas

El monte Cimero se convierte el 1 de agosto de 1937 en una tumba olvidada.
Artículo puesto en línea el 29 de julio de 2022, última modificación el 1ro de marzo de 2024

por Pablo Martínez Corral



Milicianos avanzando por una trinchera en el monte Cimero.

Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies.

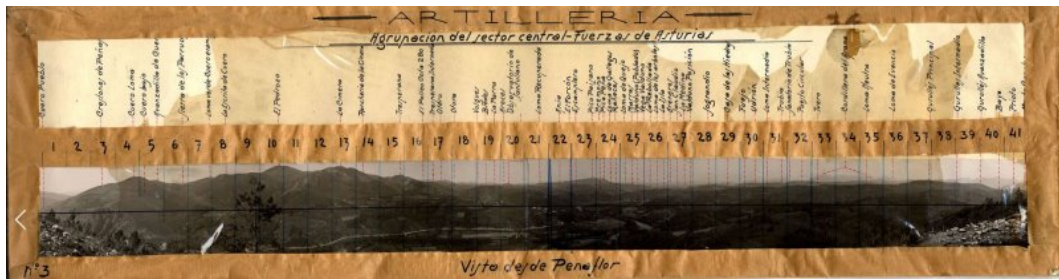
Nadie ni nada los recuerda, porque ese día no llegó la gloria, esa maldita posición no cayó. La batalla recuerda a la colina de las hormigas de la película de Kubrick. Dos brigadas unos 3000 soldados, van a encargarse del asalto, fue un fracaso. Cientos de muertos y heridos en muy pocas horas. El Cimero se convierte en una tumba sin nombre, sus historias, la de esos soldados que mueren al pie de la alambrada se sumergen en un profundo olvido. Forman parte de esa máquina de picar carne en la que se ha convertido la Guerra del siglo XX. Sus vidas no valen mucho porque no han podido conquistar los cielos, ese día ganó el fascismo. Para muchos fue el fin de una experiencia que había empezado un año antes. Una guerra revolucionaria que se ha convertido en lo de siempre, mandos y asesores que estrellan a sus soldados contra las posiciones enemigas, los combatientes son números con los que tomar posiciones. Un manto de silencio cubre aquellas posiciones ese día cubiertas de muerte, la batalla se olvida, los documentos son enterrados en el archivo, unos pocos libros la citan. A nadie le importa el Cimero, es una batalla maldita. Pero aún quedan cadáveres por encontrar, rostros a los que todavía hoy necesitamos ponerles nombre.

Felipe García Moro acaba de llegar con su unidad al cuartel de la Peral, en Illas, él y sus compañeros llegan agotados de una dura batalla en Euskadi, han sufrido mucho desgaste. El 19 de junio Bilbao cae en manos de los sublevados, pero su unidad ya ha sido trasladada a Asturias. El ejército franquista cada vez está más reforzado por sus aliados extranjeros y ahora reúne sus fuerzas en el Norte de Palencia para asestar un golpe mortal sobre la provincia de Santander. El ejército republicano del centro está en plena lucha en Brunete, se necesitan operaciones de distracción.

La Jefatura del ejército Norte dirigida por el general Mariano Gamir Ulibarri está obligado a tomar la iniciativa tras la caída de Bilbao. Los asesores rusos le aconsejan una ofensiva de III cuerpo del ejército al mando el teniente Coronel Linares. Los objetivos son la Manga, Cotaniello y el Cimero, posiciones ya conocidas. Desde octubre de 1936 han sido posiciones muy disputadas, el Cimero es una de las llaves importantes del dispositivo de defensa de los sublevados. Los republicanos ya lo tomaron en noviembre de 1936 pero tuvieron que desalojarlo y en febrero de 1937 fueron los santanderinos quienes se batieron por la loma. Los franquistas mantienen una fuerte línea defensiva en la zona, tienen una red de nidos de ametralladoras y de refugios contra la aviación protegidos además por un gran numero de piezas de artillería.

Felipe es un minero del pueblo del Pedroso en Mieres a la entrada del valle de Cuna, fue voluntario desde el principio de la guerra, él y su hermano Constantino están en la misma unidad, el batallón 216. La unidad ha cambiado de nombre, de jefes y ya faltan muchos milicianos de los del principio. Han pasado ya un año de sus inicios en la columna motorizada hacia la meseta al mando de Arturo Vázquez. El batallón ha estado en las luchas en el cerco de Oviedo, primero en Santa Marina y después en la ofensiva de febrero de 1937 sobre Oviedo, donde los milicianos han combatido en la ciudad en el sector de las Adoratrices y en la Quinta los catalanes, ya tienen mucha guerra encima. En Euskadi han visto las nuevas armas que los extranjeros aliados de Franco traen con ellos. Allí han sufrido muchas bajas, toca organizarse.

Los huecos se han ido rellenando con nuevos reclutas, ahora el batallón está encuadrado en División de Reserva del tercer cuerpo del ejército, en la 3º Brigada expedicionaria compuesta por tres batallones, el batallón 216 lo dirige Aniceto Rodríguez Álvarez antiguo trabajador de la fábrica de Mieres. La plana mayor de la Brigada y el jefe de la División Mayor Garsaball proyectan maniobras y ejercicios para la tropa todo el mes de julio.



El sargento Victoriano Prieto González está en el primer regimiento, es 11 de julio, hay azucar a sus hombres. Hoy toca salir del cuartel de la Peral e ir hacia el sur casi hasta las trincheras del Piquin allí dar media vuelta después hacia la Reigada para hacer ejercicios de embarque y durante el camino se realizan ejercicios de combate. Será un largo y caluroso mes de julio, los hombres están agotados y cansados se quejan por la falta de mudas. Los soldados son vacunados contra el Tifus.

Los planes de la ofensiva:



AGMAV,M.1429,3

Los planes ya eran conocidos, había que estrangular el pasillo de Grao, la vía sacra que alimenta a la ciudad de Oviedo que desde el 19 de julio de 1936 resiste los ataques republicanos, no solo es un objetivo militar, ya que permitirá liberar a la gran parte del ejercito del Norte, es también un objetivo simbólico.

Ahora el propósito es atacar en el sector de Peñaflores y la Parra, deben superar varias cotas de 400 metros, picachones apenas sin vegetación, los primeros objetivos son La Manga, Cotaniello y el Cimero. Después para asegurar el avance deben tomar el Pico el Arca, la Parra, Pandiello, Soto Reguera y Otero.

Para ello el ejército del Norte a dispuesto todo un operativo para la ofensiva, 3 divisiones serán las encargadas de llevar a cabo el ataque. La división de choque dirigida por el mayor Barzana tiene que atacar en dirección Cotaniello con el río Nalón y Villar a la derecha y Villar y la Escrita a su Izquierda. La división de reserva del mayor Garsabal debía asaltar primero el Pico Cimero para después atacar el Pico el Arca y para dirigirse hacia la Parra, avanzando junto con la división de choque por la derecha e intentando también asaltar el Pico el Arca y la Parra. La división de choque montañesa también ha sido movilizada para reforzar el ataque.

Se ha intentado además movilizar gran número de artillería, se dispone una agrupación de apoyo directo constituida por tres grupos emplazados en Llameros y en Ferreros que cubrirá el avance de la División de Choque Asturiana. La división de reserva cuenta con 3 grupos de acción desde Bascones, Llera y la Loma Roja, 3 baterías de prohibición y 3 de hostigamiento. La artillería tiene que destruir las posiciones de la Manga, Cotaniello y Cimero y debe además hostigar a las fuerzas de reservas enemigas. Las fuerzas republicanas iban a movilizar también los carros de asalto que están concentrados en Miranda para el ataque. La aviación va apoyar el ataque se reúnen tres escuadrillas de caza -I.16, I.15 y Bristol "Bulldog"-, la de asalto Potez 25 y la Escuadrilla Mixta de Reconocimiento.

Feliciano López Gutiérrez de 19 años ha sido movilizado con su unidad el batallón 109 para Asturias, su batallón está encuadrada en la brigada de Choque Montañesa. En el tren están todos amontonados, de rancho una lata de sardina y un chusco de pan. Por fin llegan a su destino, Avilés. Le toca alojarse en los soportales del ayuntamiento. La gente habla con un acento diferente, le llama la atención varias expresiones como el Calla Oh. Le da tiempo a visitar el mercado, se fija en las renoveras que fuman como los hombres y llevan su petaca, papel y chisquero. El ambiente es de ofensiva, radio macuto y la cantidad de movimiento lo indica.

Severo está en Salinas, es un joven de 15 años ha tenido que huir de San Juan Arena con su familia, lleva ya varios meses en la localidad, han llegado con lo puesto y viven en las casas de los veraneantes que dejaron sus casas desocupadas tras el 18 de julio.

Severo y los guajes se juntan con los soldados que acaban de

llegar a la localidad. Los soldados se alojan en la Antigua escuela de comercio. Son jóvenes, vienen ilusionados, les hablan con ilusión de una bebida mágica, el saltaparapetos , una bebida mágica para quitar el miedo.

Los sublevados conocen el terreno y lo protegen, cuentan en la zona con 8 compañías, unos 2000 hombres distribuidos por las distintas posiciones a las que se aferran desde que se abrió el pasillo de Grao en octubre de 1937. El Coronel Aranda dirige las operaciones desde La Granja en Malleza. El Cimero está defendido por unos 150 hombres que pertenecen a una compañía del 9º Batallón del Rgto. de Infantería de Zaragoza Nº 30.

Las lenguas



Puente sobre el río Nalón destruido en el sector militar de Grado (Asturias)

Constantino Suárez/Muséu del Pueblo d'Asturies

Sobre las seis de la tarde cruzan el río por la zona de Beifar dos soldados, uno es Manuel Llano Amor es de Cangas de Onís y pertenece al batallón de trabajadores D, los republicanos utilizan a los presos para las fortificaciones que están realizando en la zona del Nalón, es un trabajo arriesgado, las posiciones están a tiro. Antonio Blanco González es vecino de Manuel, está en la compañía de ametralladoras del Batallón 204, está también en Beifar. Deciden huir.

El teniente delegado de Orden Publico en Pravia les toma declaración ,en su informe resalta la importancia de los datos que los dos soldados están dando. Manuel relata con todo tipo de detalles los

trabajos de fortificación que realizan desde Peñau llan hasta Candamo. Desde hace varios días se han parado los trabajos ante la inminente ofensiva que se prepara. "Piensan reunir una masa de 25.000 hombres con 40 aparatos de Aviación".



AGMAV,M.2235,5

Desde el cuartel de los franquistas envían órdenes para la adopción de medidas en previsión de una ofensiva enemiga sobre la región de Grao para cortar las comunicaciones en el pasillo. Hay que reforzar las posiciones y asegurar el abastecimiento, una batería del 105 se suma al grupo que está en Picaroso y la Mortera, también se implementan las comunicaciones estableciendo una red radio para asegurar la comunicación entre todos los sectores. Se comprueba los repuestos de vivieres de Oviedo para 30 días incluso se prevén para 45 días. Como se espera aviación se ordena montar ametralladoras sobre montajes antiaéreos y se ordena cavar zanjas estrechas y profundas para anular sus efectos. La orden reservada dictada desde Malleza advierte también sobre la posibilidad del ataque con tanques por ello se propone barrear las avenidas y carreteras, dotar a las escuadras con proyectiles antitanque y preparar todo género de ingenios, se necesitan seleccionar a gente aguerrida y resuelta. También solicita material sanitario preciso.

Emilio Fernández Suarez un joven campesino y herrero del concejo de Grao no hace mucho que ha sido llamado a filas, los republicanos comienzan a llamar ya a las quintas más jóvenes. Emilio y unos 85 compañeros hacen una breve instrucción en Proaza. Les enseñan lo básico con fusiles de un solo disparo. Él y otros reclutas irán destinados a los batallones que han sufrido más pérdidas durante la guerra. A él le ha tocado el batallón el 223, Juanelo.

Llevaron una quincena haciendo instrucción. Su batallón ha sido destinado a Avilés, ese día de noche los movilizan, reconoce el Puente de Sandiche en Candamo, están a la espera.



El ataque

Constantino Suárez/Muséu del Pueblu d'Asturies

Sobre las 6:15 la centralita del puesto de mando comienza a recibir llamadas, las comunicaciones son ahora vitales en este nuevo tipo de guerra, desde la primera Guerra Mundial el desarrollo del teléfono ha revolucionado la comunicación en el campo de batalla. La operación está en marcha, la división de Barzana ocupa las primeras posiciones al pie de la Manga. Hay una visibilidad perfecta desde el Pedroso que es uno de los puestos de mandos principales, desde sus trincheras se observa perfectamente los objetivos, son las 7:27 de la mañana todo está en marcha. La Hora H será a las dos menos cuarto, la artillería debe empezar dos horas antes el machaqueo de las posiciones y la aviación tiene que atacar una hora antes del ataque de la infantería.

Al frente ha llegado la prensa, el fotógrafo de Avance llega a las posiciones y con su laica inmortaliza el momento, las fotografías reflejan la edad de los soldados, jóvenes muchos bisoños. La indumentaria es bastante pobre, apenas se ven cascos para proteger la cabeza. Constantino Suárez es un fotoperiodista experimentado, llega hasta un punto bastante avanzado del frente, allí fotografía a los heridos, en camillas a la espera de la evacuación.

El ataque ya ha empezado con un bombardeo constante, la

visibilidad es buena, desde la zona de Trubia al Sur del Pasillo también se dispara sobre las posiciones señaladas. Sobre el medio día el Cuartel General situado en la Reigada recibe la noticia del choque de dos aviones en la Providencia en Gijón, pierden dos aparatos y dos pilotos. Es una mala noticia para empezar, también falta suministro de munición para la artillería.

Sobre las dos de la tarde comienza el primer ataque sobre el Cimero y La Manga, la artillería franquista responde desde Picaroso, la artillería republicana llega a batir a sus propios soldados y hay bastante problemas con el abastecimiento que no llega. La aviación actúa sobre los objetivos del Cimero y la Manga, los hombres se lanzan al asalto. El Mayor Luis Barzana asegura que la Manga está tomada pero el combate es horrible, los defensores bien pertrechados con ametralladoras consiguen repeler los ataques.

La aviación republicana ataca una y otra vez las posiciones, pero no consigue mermar las defensas, sobre las 5 de la tarde uno de los aviones es alcanzado por el fuego enemigo, el piloto se lanza en paracaídas y logran rescatarlo, será trasladado al Hospital de Avilés, el pronóstico es reservado. Sanidad comunica que hay una 500 bajas sobre las 20.00 de la noche



Heridos del Cimero

Constantino Suárez/Muséu del Pueblu d'Asturies

Se intenta una y otra vez el ataque sobre las posiciones, El Mayor Garsaball ordena el último ataque sobre el Cimero, son las 10 de la noche. El comisario de la División ha bajado a las Ablanosas para arengar a las tropas. En este pueblo es donde los Republicanos tienen la posición más avanzada. El pueblo está en la vaguada que forma el paso de una a otra cima, la ultima casa está situada muy

cerca del Cimero, allí se organiza el ataque y también los primeros auxilios. En una masera se hacen las primeras curas a los soldados heridos.

El teniente Coronel Linares le pide a Gamir un nuevo intento esta vez será al caer el día, se va ir con todo, la artillería retumba y consume 16.000 disparos, los hombres están listos para el asalto.

El ataque lo encabeza esta vez el Sargento Victoriano, el y sus hombres llegan hasta las alambradas, pero son rechazados por el fuego enemigo, el combate es atroz pero no consiguen avanzar, el Cimero ha sido reforzado por una compañía de fusiles y reciben también el apoyo de una sección de ametralladoras. Garsaball comunica el fracaso, los hombres se retiran. El batallón queda diezmado, hay muchas bajas que quedan en el monte.

Las consecuencias de la Ofensiva

<u>BATALLON Nº 216-.</u>		
Sargento.-	Victoriano Prieto Gonzalez	(muerto)
Cabo	Artemio Suarez Alvarez	"
Soldados.-	Alberto Claudio Gonzalez	"
"	Jose Devesa Gonzalez	"
"	Felipe Garcia Moro	"
"	Juan Fernandez Lopez	"
"	Julio Fernandez Lopez	"
"	Jesus Cuesta Gutierrez	"
"	Jose Maria Gonzalez	"
"	Jose Cuervo Muñoz	"
"	Candido Braña Alvarez	"
"	Luis Alvarez Fernandez	"
"	Julio Pertiagudo Asensio	"
"	Anibal Hevia Menendez	"
"	Manuel Prieto Fernandez	"
Comandant.-	Aniceto Rodriguez Alvarez	(herido)
Sargento.-	Pedro Estevez Rodriguez	"
"	Amancio de la Fuente	"
Cabo	Seren Fdez Ordíguea	"

La ofensiva ha sido un fracaso, en un día los republicanos sufren alrededor de 1500 bajas, el número de muertos Ronda los 900. En el Hospital Nº25 de Avilés no paran de llegar heridos, algunos no sobrevivirán y serán enterrados en el cementerio de la Carriona en fosas comunes. Hay reproches entre los mandos y la ofensiva a desgastado al ejercito republicano, se han consumido muchos proyectiles de artillería, se han perdido 5 aviones y 4 pilotos, la moral está por los suelos. En las filas sublevadas pasa todo lo contrario, hay euforia en los mandos, la artillería ha sido decisiva para frenar el ataque, las posiciones han aguantado bien y el número de bajas es pequeño, unas 200 bajas y 30 muertos. Los mandos felicitan a sus hombres.

El ejército Republicano ha tenido demasiadas bajas, hay batallones que han perdido muchos hombres, el 216 es el batallón más castigado, le ha correspondido varios ataques contra el cimero, han perdido unos cien hombres y hay 15 muertos. El propio comandante ha sido herido en la batalla. El Sargento Vitoriano García ha muerto tras dirigir varios asaltos contra las posiciones y llegar casi hasta las alambradas. Felipe García Moro ha caído con él. Desde Estado Mayor Central se envía una orden a todo el ejército, debe ser leída a todo el ejército. Al sargento Vitoriano Prieto González se le concede el ascenso a teniente a título póstumo, ha luchado bravamente muriendo en defensa de la "España invadida y la republica Traicionada".

Feliciano López Gutiérrez abandona las posiciones del Naranco donde había estado desde la mañana del 1 de agosto, no ha pegado ni un solo tiro en Asturias, la ofensiva se ha suspendido y tiene que volver, los suben en el ferrocarril se dirigen hacia el puerto del escudo, allí combatirá a los italianos, el 24 de agosto se entregará a los italianos en las carreteras de Revilla de Camargo. Su visita a Asturias ha sido fulgurante.

Emilio García apenas ha entrado en acción, él y el resto del batallón 223 han estado en el puente de Sandiche, el río Nalón baja manchado de sangre. No se fía, algo ha ido mal, parece una venta. No hay mucho tiempo de ahí sale para Somiedo y pronto para el frente Sur, hacia Pajares. En septiembre su unidad es trasladada al Oriente asturiano. Emilio experimentará en sus carnes la resistencia ante la embestida final sobre Asturias. La derrota le lleva hacia una odisea desde Ribadesella hacia su casa. Después un largo peregrinar por los campos de concentración franquistas.

Pedro García Martínez acaba de cruzar el Nalón a la altura de Santoseso, es conducido hacia Pravia a la oficina de información, allí le toman declaración. Pedro da un detallado informe sobre la última ofensiva republicana, comunica que hay muchas bajas y que los republicanos han perdido 4 aparatos. Las deserciones y las comunicaciones entre las dos zonas nunca han parado a lo largo de la Guerra, la fracasada ofensiva intensifica el flujo hacia la zona sublevada.

La batalla termina y se entierra en el olvido. Desde los años 40 Luis Valdés vive en una de las últimas casas de las Ablanosas al pie

del Cimero, el hedor en la casa es insoportable, las manchas de humedad en una de las paredes hacen sospechar algo, se trata de seis o siete cadáveres que llevan ahí enterrados, los exhuma y los entierra en un lugar llamado los Campinos a unos 400 metros de allí. Luis debe advertir a sus hijos el peligro de las granadas y explosivos que han quedado en el monte.

Severo sigue en Salinas, han escuchado durante todo el Domingo las explosiones y los cañonazos y han visto pasar los aviones, los días siguientes ven pasar algunos camiones, preguntan, vuelven menos, los muchachos no tienen las mismas caras, ha sido una carnicería. Avance el principal periódico republicano califica el ataque como operación de Castigo obviando las bajas, mientras la Hoja oficial del Lunes editada desde Oviedo hablan de un desesperado y fracasado ataque con mil bajas.



El periodista y cineasta Tito Montero observados de los restos de trincheras del Pedroso el Cimero, lleva su cámara nueva, algo trama. Llevamos años imaginando aquel ataque, su abuelo Felipe García Moro sigue todavía en las entrañas de la colina. Es agosto y hace un calor insoportable, poco a poco vamos ascendiendo el Cimero, la conversación nos libera del esfuerzo y vamos cuadrando los datos que estos años hemos ido recogiendo. Estamos, me dice, sobre la tumba de los antifascistas.

Archivos:

Archivo Histórico de Asturias

Archivo Militar de Ávila

Archivo Municipal de Avilés

Bibliografía:

DIARIO DE LA GUERRA AEREA EN ASTURIAS 1934/1937, Artemio Mortera.

La Piedriquina, Anuario 2015, nº8, 2015

La Batalla del oriente de Asturias, Luis Aurelio González Prieto, MADU 2007